

EL MUNDO MÁGICO DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

MANUEL DE PEDRO, S. J.

PREMIO NOBEL 1967

Leer a Miguel Ángel Asturias es comenzar a soñar "el más delirante de todos los sueños": brujos sumidos en sortilegios e imprecaciones, hombres hechos de "engrudo", títeres y espantajos; ¡horrorosa pesadilla!, árboles que hablan, fuentes que revelan secretos, ríos que duermen y pozos que ven; indios aplanados por el fatalismo de lo mágico y cristianos resignados ante lo inevitable de sus creencias. Y todo esto sin saber que soñamos porque estamos en el realismo de lo mágico.

En oposición a la novelística que defiende la civilización en lucha con la barbarie, Asturias es el exaltado poeta de la "barbarie" frente a una corrompida civilización. El mundo de la magia, la superstición, la fantasía de los hombres "de maíz" se hace poema, cuento, historia, en la pluma de M. A. Asturias. Se sumerge en algo así como un panteísmo cósmico, lo interpreta en jeroglíficos y enigmas, y lo expresa en una prosa que está trabajada como si fuera verso. Prosa estridente, arriesgada y desarraigada, porque busca resonancias nuevas a las palabras ordinarias, acostum-

bradas a la rutina de sugerir realidades comunes. El autor se identifica apasionadamente con su tierra y la vida primitiva se transfigura: se humaniza, fecunda y sueña, ama y protege, odia y persigue.

¿Cuáles son las constantes formales e ideológicas de su obra?

Expresionismo

Es la etiqueta que con más posibilidades conduce al domicilio de Miguel A. Asturias. Expresionismo con frecuentes cambios de residencia, pues es un poeta que viaja del simplismo al ultraísmo.

Tiene párrafos que son un adoquinado de imágenes, "La calle rodaba como un río de huesos blancos bajo puentes de sombra", sin llegar a ser tan desnaturalizado que convierta su estilo en una incomprendible álgebra de metáforas: "Las uñas aceradas de la fiebre le aserraban la frente." Usa la metáfora porque la metáfora es una palabra sin tradición y en ella puede encontrar el color para su fantasía, "Anteojos color de yema de huevo", la pelota para su juego intelectual "pasó corriendo un ferrocarril de gritos", o la alegoría para sus sueños "bajaba a besar la tierra la sombra de un pino, fresca como un río".

La imagen envuelve a la realidad y el lirismo diviniza la imagen. Unas veces enternecido "parecía un hombre de ceniza dulce"; otras descarnado "sus cuerpos rodaron por el suelo hechos una trenza de ajos"; otras

juguetón "los hombres respuntean pasos". La imaginería de Asturias resucita de su tumba a todos los "ismos" muertos, enterrados o insepultos. Es ultraísta y creacionista, pero no por partidismo, sino porque busca con pasión el lenguaje que descifre sus ensoñaciones. Es un poeta que ha tanteado todas las posibilidades "técnicas" de las últimas corrientes literarias.

Su expresionismo llega con frecuencia a la caricatura, característica inmediata que lo ha hecho objeto de comparación con Valle Inclán, olvidando las grandes conexiones que tiene en España. Con Gabriel Miró por su "estilo hecho a tórculo". Con Azorín por el superrealismo. Con Bécquer por la sugestión fantástica de las leyendas.

El deseo de expresarse lo lleva a una sistemática deformación o a la degradación grotesca de los personajes y los ambientes. Es frecuente la comparación deshumanizante: "lagrimeaban como animales con moquillo", "piel rosada como ratón tierno", "tías pechugonas y farradas como muebles de sala". Esta visión animalizada del hombre y su pintura con elementos inanimados: "le salían los dientes en forma de peineta", "tonadas con sabor de legumbres crudas", origina el mundo de los esperpentos. Es casi imposible que un lector culto, leyendo a Asturias, no se acuerde de la sala del Prado donde están los Caprichos de Goya.

Realismo mágico

Salvo en las obras de definida orientación social en las cuales poesía y acción no están casadas legítimamente (el vuelo de la fantasía es en ellas un lastre que disminuye la marcha y se prefiere al viaje la contemplación del paisaje) sus escritos son la reconstrucción poética de un mundo mágico: el de las creencias aborígenes y el de la dogmática latina fundidos en el puchero de los volcanes permanentes. Unas veces (Leyendas de Guatemala) porque "elabora con imágenes propias la mágica visión de los mayas". Son su propio Popol-Vuh. Otras porque escruta con ojos inquietos de maya el mundo supernatural de los cristianos. Todo es mágico, el ambiente y su forma de tratarlo. "Entre la realidad y el sueño la diferencia es puramente mecánica" (Hombres de maíz). Por eso elige soñar: trastocar, invertir, alternar el mundo de los planos y el de las reminiscencias. El sueño es libertad de expresión para el subconsciente: sensaciones nítidas, pero enmarañadas, superpuestas. Sugiere estados de alma, lugares fantásticos y enigmáticos. Entre lo histórico y lo mítico no hay frontera.

Sueños como el del "Pelele", "Cara de Angel", "Camilá", son frecuentes. Auténticas fichas de sesiones psicoanalíticas. Ideas, imágenes, se hilvanan sin control, despertadas por el sonido, la figura, el olor, el tono afectivo de la inmediatamente anterior. Delirios que comienzan con una base real: una obsesión, una preocupación, y que se prolongan en series rítmicas encabalgadas unas sobre otras con todos los elementos que en la naturaleza tienen animación. ¡No lo toques ya más, que así es la vida! ¡Qué mezcla de naturaleza

tórrida, de botánica confusa, de magia indígena, de teología de Salamanca! (P. Valery)

Sacralidad

El miserable que se pudre a la puerta de la catedral (Podredumbre y Arte). Así es el estilo de Asturias, en el que el arte transfigura la miseria, el indio que para quitar el hijo corta siete cabezas (¡para quitárselo a cualquiera!), las mujeres que recitan el Ora pro nobis (¡qué estribillo poético tan rítmico!) son el mundo religioso de estas obras. Ni preferencias ni reproches. Simplemente reconstruir la realidad de un mundo que asimila las ideas con la misma deficiencia con la que digiere los alimentos. Al estar a favor de la religiosidad del aborigen parecería que está en contra de la importada; pero no. Su obra es la pintura de una sociedad con la que se identifica. Las críticas, como los principios de sabiduría popular en los que es tan abundante, le salen al camino. Unos los acepta y otros los rechaza sin más criterio que su visión espontánea de la vida: "El Poder de Dios se ha inventado para aplacar a los miserables." "¿Para qué invocar al Todopoderoso si no responde?" "Nada de rezar; hay que ir a la revolución." No analiza, presenta. El velorio de las prostitutas es tan folklórico —popular— como las fiestas religiosas del Presidente entre incienso, imágenes apolíneas y figuritas afrodisíacas. La obsidiana del brujo y la amatista en el anular del Obispo abren, en la mentalidad popular, con la misma eficacia el Reino de Dios. Las voces que oye en la tierra Gaspar Ilom tienen el mismo fatalismo que la "voluntad de Dios". Todo es religioso porque todo tiene la misma animación ultratelúrica: "las calles se asoman a las esquinas" y "el viento tiene palpitaciones de sien herida".

Desde nuestra mentalidad, acostumbrada a controlar o reprimir la sexualidad, nos extrañamos de la insistencia y la constancia del fenómeno sexual en Miguel Angel Asturias. En otros escritores lo despachamos con un brochazo más o menos determinista (¡son cosas del trópico!). Pero seríamos injustos haciendo lo mismo. En el mundo del poeta el sexo es un elemento inmediato, surge de una tierra fecunda en la que todo está animado y todo tiene vida. El sexo es un signo, pero nunca un objeto. Por eso no aparece como tal en M. A. Asturias. El sexo como motivo —las deformaciones— sólo aparecen en la ciudad y, en concreto, en los dibujos obscenos de las cárceles y en la impersonalidad de los prostíbulos.

Nuestro autor es un poeta, y no precisamente cristiano. Pero eso mismo nos indica el camino por el que hemos de juzgarlo, el humanismo puro. Aquí hay dos cosas que no puedo tolerar: la primera es la amargura. Destila amargura —que es tristeza con rencor— y que enfría la tibieza de ese hogar universal al que canta. La segunda es la falta de amor. Muchas pasiones y poco amor, y las pocas veces en que le concede un lugar en su obra, desencadena como consecuencia los capítulos más trágicos del Señor Presidente. Asturias es un intelectual investigando la riqueza popular de su tierra.